

Nuestro cinema

Título:

Opiniones en zig-zag

Autor/es:

Nuestro cinema

Citar como:

Nuestro cinema (1932). Opiniones en zig-zag. Nuestro cinema. (4):127-128.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42804>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



OPINIONES EN ZIG-ZAG

JOSÉ LUIS SALADO O «JOINVILLE EN PIJAMA»

José Luis Salado es un *frívolo* e *inquieto* periodista español. Hace dos años fué llamado a Joinville para escribir cancioncillas populacheras (*Recordad, las dulces horas del ayer*), y, también, para defender desde sus periódicos los ataques con que los otros escasos periódicos españoles que no eran *suyos*, recibían las «películas españolas (¿?)», que unos cuantos chilenos y otros tantos argentinos, con ayuda de varios españoles del tipo de José Luis Salado, realizaban para la Paramount.

Pero en Paramount, como en otras empresas cinematográficas, terminó ya la etapa de las vacas gordas, y hubo la necesidad de licenciar genio: mitad para reducir gastos y mitad por desprenderse de los elementos que le habían llevado al fracaso en sus intentos de producción española.

Y José Luis Salado fué licenciado un día, como anteriormente lo habían sido Adelqui Millar, Jorge Infante, San Martín, Mario Arnold y demás comparsas.

Esto no quiere decir que Salado se aleje del cinema. Él ama mucho el cine. Responde a sus años y a su época. (Nosotros — que no hemos visto dormirse a Martínez Gandía ante la proyección de *La línea general* — hemos oído en cambio, a José Luis Salado roncar ante la proyección privada de *El pueblo del pecado*, que, como se sabe, fué el primer film soviético que nos llegaba a España.) Por eso, seguramente, se ha decidido a escribir un libro en el que cuenta, «con la prosa más amena que le ha sido posible, lo que ha visto, durante año y medio, en Joinville».

Nosotros no queremos adelantar ningún juicio sobre este libro. Ya nos llegará la hora de hacerlo si, como ha anunciado, se publica. Por ahora, nos limitamos a transcribir fielmente las declaraciones que hizo a *Heraldo de Madrid* (seguros de que nuestros lectores sabrán darles una interpretación exacta), porque en ellas se afirma, una vez más, la incompetencia de José Luis Salado ante el cinema. En un sitio en el que latían auténticos problemas vitales (véase *L'Usine de rêves*, de Eremburg), Salado pasó junto a ellos con la misma indiferencia e igual frivolidad con que su «maestro» Maurice Dekobra pasó por Hollywood.

«Tengo a punto de escribir la última cuartilla — ha declarado pomposamente —, un reportaje de Joinville. Un gran reportaje, desde luego; al menos, en mi intención. Quiero hacer la crónica completa de Joinville, donde fraternizan el preparador de caballos de carreras y la «vedette» de cinema. Eso sí, algunos de los capítulos de este reportaje — que he procurado escribir bajo el signo de Maurice Dekobra, el Dekobra cinematográfico de «Aux cent mille sourires» — no cabrían, por su tono, dentro de las honestas columnas de un periódico al uso.

— Es decir, ¿que ha escrito usted un reportaje inmoral?

— Exactamente, no... Mi reportaje es casto. Pero yo he procurado pintar la vida de un estudio de cinema por dentro. Y la castidad, como las mujeres gordas, no tiene entrada en Joinville. Hay en mi reportaje unas muchachitas ilustres — Suzy Vernon, Camila Horn, Pola Illery, Jenny Jugo, etc. —, cuyo sentido de la moral estaría muy lejos de compartir la señorita Urraca Pastor. Yo no tengo la culpa de que Pola Illery, por ejemplo, hiciese el «trottoir» en la acera del Moulin Rouge antes de que René Clair se fijase en ella para la protagonista de «Sous les toits de Paris». Es lo mismo — en otro estilo — del marido de Marlene Dietrich... ¿Es que yo soy el culpable de su desgracia conyugal? Yo no hago más que seguir los preceptos clásicos del reportaje: ver y contar. Yo cuento, con la prosa más amena que me ha sido posible, lo que he visto, durante un año y medio, en Joinville.

— ¿Título de su reportaje?

— No sé aún... Quizá «Joinville, en pijama». Pero este título no me acaba de hacer feliz, si bien el pijama es una prenda esencialmente fotogénica. Recuerde usted, por ejemplo, los pijamas indescribibles de Jeanette Mac Donald...»

He aquí todo lo que un hombre «joven» — en edad — ha descubierto en un lugar en donde los «extra» pasaban veinticuatro horas en pie, achicharrados por los arcos voltaicos, atemorizados por la inflexibilidad y la rigidez militarista de los directores, y en el que una fuerza feroz, comercial, imperialista, yanqui, reducía y aniquilaba voluntades venidas de distintas y opuestas latitudes.

Greta Garbo, o el mito más representativo del cinema yanqui. Foto: M. G. M.



«Dado los momentos difíciles por que atraviesa el mundo — ha declarado Winfield R. Sheehan, vicepresidente de la Fox, a los periodistas londinenses —, los temas de los films deben ser de situaciones felices. Es decir, que deben terminar bien. La nota trágica, los aspectos duros de la vida, no deben ser llevados a la pantalla. Esta táctica es la que llevará a la práctica la Fox, teniendo muy presente los actuales momentos.»

Estas declaraciones tienen una equivalencia inmediata. Las palabras del magnate de Fox suenan en nuestros oídos de una forma mucho más directa. Nosotros las interpretamos así: ¡Obreros sin trabajo, padres que no podéis dar pan a vuestros hijos, mecanógrafas embretedidas por las novelas blancas y los films felices!... ¡No hagáis caso de las durezas de la vida; los momentos difíciles por que atravesamos pueden olvidarse fácilmente. Acudid al cinema. Buscad las películas Fox, y en ellas veréis unos obreros, unos padres, unas mecanógrafas y todo un mundo, que ni pasa hambre ni conoce las asperezas de la vida. La Fox ha hecho estos films para divertirlos y para que con vuestro dinero puedan repartirse sus accionistas magníficos dividendos!

BIBLIOGRAFÍA DEL CINEMA

(EN ESTA SECCION NOS OCUPAREMOS DE LOS LIBROS QUE SE NOS ENVIEN DOS EJEMPLARES)

RENE JEANNE, TURE DAHLIN Y G. ALTMAN «L'ART CINEMATOGRAPHIQUE» *

Tres cinemas brevemente expuestos. Certestamente expuestos.

El cinema nórdico — más reducido — permite más detalle. «Al escribir su historia — dice Dahlin — lo haré como necrología.» Esta preocupación resta vitalidad al estudio. Y nos expone un catálogo y un almanaque: Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia. Títulos. Nombres. Fechas. Empresas. Un buen catálogo. Almanaque de conmemoraciones de films que un día vivieron: hoy unidos — y embalsamados — en su propia y remota *santidad*. Cincuenta páginas de eficaz consulta.

En cambio, el cinema alemán aparece pleno de vitalidad. Menos nombres y fechas. Más — y exacta — valorización. Las tres grandes épocas de la historia filmica alemana con su significado y orientación: los films «históricos» — prehistoria filmica — donde aparecen ya los grandes nombres que han de prevalecer; la historia cinográfica alemana — genuina y potente — de *Caligari* a *Varieté*; la decadencia, con el único banderín sobreviviente — para el comentador — de Friz Lang. Y dentro de cada época el valor y el significado de cada gran film. Cincuenta páginas de eficaz orientación.

Altman o la objetividad; admirable objetividad tratándose de Rusia. Un estudio del cine soviético desde un punto de vista exclusivamente artístico. Desde él mira — y nos dice — los grandes films: *Potemkin* y *La madre*; es decir, Eisenstein y Pudowkin, «los creadores», frente al tema revolucionario. Y luego *La línea general*, *Turksib*, *La tierra*; es decir, el tema más estable de la Naturaleza. — ¡Admirable valorización de *La tierra*, en Madrid tan incomprendida! — Cincuenta páginas de eficaz comprensión artística del cinema.

Un buen libro. Cada parte tiene su eficacia y su utilidad innegables. Consulta, orientación, comprensión artística; estos son los rasgos vitales de cada uno de los estudios que forman el tomo VIII de *L'Art Cinématographique*.

Y una opinión común particularmente interesante en estos momentos del cinema hispánico: el veneno de la «internacionalización». La muerte del cinema sueco, la decadencia del alemán, la pujanza del ruso, se atribuyen — unánimemente — a la aparición o ausencia en cada caso del afán de «internacionalizar» la producción, de hacer un cinema para todos, que al fin no es para nadie; aparte de otras causas particulares. Enemigos de todos los nacionalismos, no podemos defender el del cinema; la gran saeta salta sobre todas las fronteras. Pero si para amarse es necesario comprenderse, para comprenderse es necesario conocerse en genuina verdad; sin la mixtificación del «internacionalismo» artificial. «Internacionalismo» que, por otra parte, es en el cinema actual «norteamericanismo». Y esto es lo que hay que evitar. Lo que han de meditar largamente nuestros futuros productores.

M. VILLEGAS-LÓPEZ

* *L'Art Cinématographique*. Tomo VIII: *Le cinéma allemand*, por René Jeanne; *Le cinéma nordique*, por Ture Dahlin; *Le cinéma russe*, por Georges Altman. 151 páginas; 8 láminas. París, 15 francos.